

Francisco QUIRÓS LINARES y José SIERRA ÁLVAREZ, *Inversores, Empresarios y Técnicos en los Hornos Altos de Sabero, 1841-1862*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2013, 151 pp. [ISBN: 978-84-92572-39-7]

Con el presente volumen, de gran formato y esmerada edición, se inicia la serie «Cuadernos de la Ferrería» por parte del Museo de la Siderurgia y la Minería de Castilla y León, ubicado desde 2008 en Sabero, localidad de la Montaña oriental leonesa y centro de un pequeño valle afluente del Esla donde la Sociedad Palentina de Minas iniciara la minería leonesa moderna del carbón y sobre todo donde se origina el primer horno alto al cok en España, que estuvo en funcionamiento desde 1845 a 1862. Posteriormente, continua siendo explotada la cuenca a partir de la empresa ‘Hulleras de Sabero y Anexas’ desde 1892 hasta su cierre en 1991. Es por ello que ha sido un acierto muy notable el proyecto de poner en marcha un museo que reflejara esta actividad, lo que ha motivado la rehabilitación exitosa de la nave neogótica de la Ferrería de San Blas, como centro del museo, así como proyectar para un futuro la recuperación museística de la arquitectura minero-industrial y residencial de los siglos XIX y XX en diferentes puntos del valle de Sabero.

Los autores del volumen son los profesores de las Universidades de Oviedo y de Cantabria, Quirós Linares y Sierra Álvarez, reconocidos estudiosos de la Geografía histórica de la industrialización española, entre otras líneas de investigación en su haber, que van a poner en conocimiento del lector nueva documentación de escrituras que permite visitar (caso de Quirós) la compleja historia de la Palentina, que si inicialmente en 1842 proyectaba labores de carboneo para los mercados más cercanos, pronto se reconduce a la vez poniendo en explotación minas de hierro en la proximidad de Sabero y en Abelgas de Luna para alimentar la actividad siderúrgica «con su correspondiente ferrería y martinete a la inglesa», hasta ampliarse su accionariado desde 1845 como Sociedad Palentina-Leonesa. Su empeño era hacer frente a un proyecto ambicioso y pionero como será la reorientación empresarial desde la explotación hullera a la producción de siderurgia, pero con todos los riesgos que esto llevaba a lo largo del periodo anterior a la llegada del ferrocarril a la región, lo que de hecho sería el motivo de endeudamiento y quiebra empresarial y, en definitiva, de su cierre, debido a su localización geográfica y los costes excesivos por la lentitud del transporte en carros, además de la fuerte competencia debida a la innovación del método Bessemer aplicada a partir de 1855 en los países industriales.

La investigación de Quirós y Sierra trasluce también las dificultades que tuvieron en acceder a ciertos documentos (p. 52), que truncan parte de los objetivos del estudio, como es el caso de desconocer los «papeles familiares» de Santiago Alonso Cordero, que, en cambio, sí fueron conocidos, como me consta, por el escritor Esteban Carro Celada en los inicios de los años 1970 al desarrollar una biografía sobre el personaje maragato y que no prosperó al morir Carro en 1974, por lo que Quirós y Sierra se basan al hacer la semblanza de Alonso Cordero (pp. 105-115) en diversa documentación de referencia y en obras como las del historiador Laureano Rubio Pérez (*La burguesía maragata; Arrieros maragatos*, ambas de 1995).

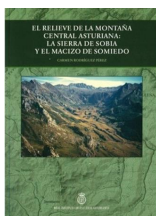
A raíz del cierre de la ferrería retornará la empresa a las actividades mineras iniciales y se pierde la oportunidad de consolidar aquí un foco de la primera revolución industrial en España, además de dar al traste la iniciativa empresarial debida al fundador de la Sociedad, Miguel de Iglesias (palentino) y el posterior gestor en el decenio álgido (de la misma entre 1848-1857, Santiago Alonso Cordero (leonés y maragato, afincado en Madrid). Otros artífices del proyecto empresarial, como accionistas o técnicos destacados, van a tener oportunidad de ser reconocidos en la segunda parte del volumen a partir de una serie de semblanzas biográficas, como son Lorenzo Gómez Pardo, Ramón de la Sagra, Casiano de Prado o los hermanos José María e Ignacio Gómez de Salazar.

Todos ellos representan a una generación de inversores, empresarios y técnicos -geólogos e ingenieros-, estudiada por el mismo Francisco Quirós en un artículo iniciático sobre la actividad siderúrgica pionera de Sabero (*Estudios Geográficos*, nº 125, 1971, pp. 657-672), divulgada con acierto por el escritor originario de Sabero, Gonzalo Garcival, en la revista *Triunfo* (1973, nº 569, pp. 30-33) con el título esclarecedor de «La vieja quimera de industrializar Castilla (la Vieja)», que recupera como estudio de contrastación en su tesis doctoral sobre «La formación del subdesarrollo en la economía leonesa» el economista José Luis González García (*Económicas y Empresariales*, nº 8, 1979, pp. 146-157). Asimismo, las actividades mineras de Sabero en el conjunto de la provincia leonesa han sido estudiadas por Tomás Cortizo Álvarez, discípulo de Quirós Linares, (*Las cuencas mineras leonesas*, León, Diputación Provincial de León, 1977) y por Luis Carlos Sen Rodríguez (*La minería leonesa del carbón, 1764-1959*, 1993).

Restaría ahora la elaboración de una obra más pormenorizada de la etapa final de esta actividad carbonera que se sitúa en crisis terminal en los últimos años y que fuera uno de los apoyos esenciales del desarrollo económico de la provincia leonesa y también de la palentina. Mientras tanto, es de agradecer

las reflexiones realizadas en ésta por los autores y la aportación de documentos esenciales en la primera etapa minera y siderúrgica de Sabero.

Lorenzo López Trigal
Universidad de León



Carmen RODRÍGUEZ PÉREZ: *El relieve de la Montaña Central Asturiana: la sierra de Sobia y el macizo de Somiedo*. Real Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 2015, 180 pp. y dos mapas geomorfológicos fuera del texto [ISBN 978-84-944612-0-0]

Esta obra ofrece un completo estudio de la geomorfología de dos macizos montañosos del sector central de la Cordillera Cantábrica en su vertiente septentrional: la sierra de Sobia y el macizo de Somiedo.

La sierra de Sobia es un conjunto con caracteres de montaña media, no glaciada o sólo parcialmente glaciada en sus áreas cumbreiras que superan en poco los 1.500 metros de altitud. En cambio, el macizo de Somiedo es un formidable bastión montañoso cuyas cumbres sobrepasan los 2.000 metros y que en la última glaciación albergó un potente aparato glaciar. Pese a estas diferencias, ambas sierras están muy próximas, por lo que de su estudio comparado se extraen conclusiones fundamentales para comprender la evolución morfológica desde finales del Terciario hasta nuestros días.

En efecto, el hecho de que la Sierra de Sobia no haya estado glaciada significa que se han conservado en sus áreas culminantes restos de depósitos muy antiguos, pre-glaciares, que permiten reconstruir la evolución morfológica a lo largo del último millón de años y extraer conclusiones que son extensibles a todo el sector central de la Cordillera, y más aún -con las lógicas precauciones- a toda ella.

El rigor, profundidad y detalle en el análisis geomorfológico, la amplitud de métodos utilizados, y la claridad expositiva, convierten a este trabajo en un hito en el estudio y la comprensión de la evolución de los relieves cantábricos, una obra de referencia, a partir de su publicación, para quien quiera acercarse al estudio geomorfológico de la Cordillera.

Más allá del interés del texto, cuyas aportaciones clave se recogen en unas atinadas conclusiones, queremos destacar, especialmente, dos aspectos de la